

Mensaje cuatro

**La plena salvación del Dios Triuno
y la salvación de nuestras almas**

Lectura bíblica: 1 P. 1:5, 9

I. La operación que realiza el Dios Triuno produce la plena salvación del Dios Triuno, la cual se compone de la regeneración del Padre, la aplicación del Espíritu y la redención del Hijo—1 P. 1:2-3, 5, 9.

II. La plena salvación del Dios Triuno consta de tres etapas e incluye muchos asuntos:

A. La primera etapa, la etapa inicial, es la etapa de la regeneración:

1. Esta etapa comprende la redención, la santificación (posicional, v. 2; 1 Co. 6:11), la justificación, la reconciliación y la regeneración.
2. En esta etapa, Dios nos justificó por medio de la obra redentora de Cristo (Ro. 3:24-26), y nos regeneró en nuestro espíritu con Su vida y por Su Espíritu (Jn. 3:3-6); así recibimos la salvación eterna de Dios (He. 5:9) y Su vida eterna (Jn. 3:15), y llegamos a ser Sus hijos (1:12-13), quienes no perecerán jamás (10:28-29).
3. La salvación inicial nos ha librado de ser condenados por Dios y de la perdición eterna—3:18, 16.

B. La segunda etapa de la salvación, la etapa progresiva, es la etapa de la transformación:

1. Esta etapa comprende la liberación del pecado, la santificación (principalmente de nuestra disposición, Ro. 6:19, 22), el crecimiento en vida, la transformación, la edificación y la madurez.
2. En esta etapa, Dios nos libera del dominio del pecado que mora en nosotros —la ley del pecado y de la muerte— por la ley del Espíritu de vida, mediante la obra subjetiva en nosotros del elemento eficaz de la muerte de Cristo (vs. 6-7; 7:16-20; 8:2); nos santifica por Su Espíritu Santo (15:16), con Su naturaleza santa, por medio de Su disciplina (He. 12:10) y de Su juicio sobre Su propia casa (1 P. 4:17); nos hace crecer en Su vida (1 Co. 3:6-7); nos transforma al renovar las partes internas de nuestra alma, mediante el Espíritu vivificante (2 Co. 3:6, 17-18; Ro. 12:2; Ef. 4:23) y con la cooperación de todas las cosas que nos rodean (Ro. 8:28); nos edifica para que seamos una casa espiritual, Su morada (1 P. 2:5; Ef. 2:22); y nos hace

Mensaje cuatro (continuación)

madurar en Su vida (Ap. 14:15) para la compleción de Su plena salvación.

3. De este modo somos librados del poder del pecado, del mundo, de la carne, del yo, del alma (la vida natural) y del individualismo, y somos llevados a la madurez en la vida divina para que el propósito eterno de Dios se cumpla.
- C. La tercera etapa, la etapa de la consumación, es la etapa de la glorificación:
1. Esta etapa comprende la redención (la transfiguración) de nuestro cuerpo, la conformación al Señor, la glorificación, la herencia del reino de Dios, la participación en el reinado de Cristo y el máximo disfrute del Señor.
 2. En esta etapa Dios redimirá nuestro cuerpo caído y corrupto (Ro. 8:23) transfigurándolo al cuerpo de la gloria de Cristo (Fil. 3:21); nos conformará a la gloriosa imagen de Su Hijo primogénito (Ro. 8:29), haciéndonos absolutamente iguales a Él en nuestro espíritu regenerado, en nuestra alma transformada y en nuestro cuerpo transfigurado; y nos glorificará (v. 30) al sumergirnos en Su gloria (He. 2:10) para que entremos en Su reino celestial (2 Ti. 4:18; 2 P. 1:11), al cual Él nos ha llamado (1 Ts. 2:12), y lo heredamos como la porción más excelente de Su bendición (Jac. 2:5; Gá. 5:21), y que incluso reinemos junto con Cristo como correyes, tomando parte en Su reinado sobre las naciones (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6; 2:26-27; 12:5) y participando de Su gozo real en Su gobierno divino (Mt. 25:21, 23).
 3. De este modo, nuestro cuerpo será liberado de la esclavitud de la corrupción de la vieja creación, y llevado a la libertad de la gloria de la nueva creación (Ro. 8:21), y nuestra alma será liberada de la esfera de las pruebas y los sufrimientos y llevada a una nueva esfera, llena de gloria, en la cual participará y disfrutará de todo lo que el Dios Triuno es, tiene y ha realizado, alcanzado y obtenido (1 P. 1:6; 3:14; 4:12-13; 5:9-10).

III. La salvación mencionada en 1:5 es la plena salvación, la salvación máxima; específicamente se refiere a que nuestras almas sean salvas del castigo dispensacional del juicio gubernamental del Señor cuando Él regrese:

- A. Ésta es la salvación —la salvación de nuestras almas— que está preparada para ser manifestada a nosotros en el tiempo

Mensaje cuatro (continuación)

postrero, la gracia que se nos traerá cuando Cristo sea manifestado en Su gloria; la salvación de nuestras almas es el fin de nuestra fe—vs. 9, 13; Mt. 16:27.

- B. Nuestra alma será salva de los sufrimientos para entrar en el pleno disfrute del Señor cuando Él se manifieste, cuando Él regrese—25:31:
1. Por causa de esta salvación tenemos que negar nuestra alma, nuestra vida anímica, con todos los placeres de esta era, a fin de que podamos ganarla en el disfrute del Señor en la era venidera—10:37-39; 16:24-27; Lc. 17:30-33; Jn. 12:25:
 - a. Perder la vida del alma es hacer que el alma pierda su disfrute, y salvar la vida del alma es preservar el alma en aquello que disfruta—Mt. 16:25.
 - b. Tenemos dos alternativas: o perdemos la vida del alma hoy y la hallaremos en la era venidera, o salvamos la vida de nuestra alma hoy y la perdemos en la era venidera.
 - c. Si deseamos entrar en el gozo del Señor en la era venidera, tenemos que pagar en esta era el precio de perder la vida de nuestra alma—25:21, 23.
 2. Cuando el Señor se manifieste, en Su tribunal, algunos creyentes entrarán en el gozo del Señor, mientras que otros sufrirán el llanto y el crujir de dientes—vs. 21, 23; 24:45-46; 25:30; 24:51.
 3. Entrar en el gozo del Señor equivale a la salvación de nuestras almas—He. 10:39:
 - a. Salvar o hallar nuestra alma es algo que depende de cómo tratemos nuestra alma al seguir al Señor, después de que hemos sido salvos y regenerados.
 - b. Si perdemos nuestra alma hoy por causa del Señor, la salvaremos, y ésta será salva, o hallada, en la venida del Señor—Lc. 9:24; 1 P. 1:9.
 - c. Hallar el alma será la recompensa del reino que recibirán los creyentes victoriosos que siguen al Señor—He. 10:35; Mt. 16:22-28.
- C. El poder de Dios puede guardarnos para esta salvación, de modo que podamos alcanzarla; el poder de Dios es lo que hace que seamos guardados, y la fe es el medio por el cual el poder de Dios llega a ser eficaz en guardarnos—1 P. 1:5.
- D. Debemos aguardar con anhelo esta maravillosa, plena y máxima salvación y prepararnos para su espléndida manifestación—Ro. 8:19, 23.